

KORIMBA.COM
JULIO TORRI
VIEJA ESTAMPA

Dos criados abren presurosos, a la curiosidad de los desocupados, las pesadas hojas de la puerta, cuyos tableros de cedro ostentan -en rica obra de talla- las armas de los Castillas, de los Mendozas, de los Altamiranos, de los Velasco.

Tirada por piafantes brutos, sale la carroza, con muelles sacudimientos, de la penumbra del zaguán al deslumbramiento de la calle.

El conde de Santiago de Calimaya se encamina al palacio del virrey. Han llegado pliegos de la Metrópoli que tratan de asuntos graves. La Real Audiencia y el arzobispo tienen en la corte poderosos valedores.

Y mientras pasa la carroza rebotando por el empedrado de la calle de Flamencos, los indios se descubren, los criollos se detienen curiosos.

Indiferente a todos, tras los cristales, el señor conde toma rapé de una caja de oro, con sus dedos descarnados y temblorosos.